

Cómo servir a la iglesia

1 Corintios 12:18-26

1 Corintios 12:18-26 (LBLA)

¹⁸ “Ahora bien, Dios ha colocado a cada uno de los miembros en el cuerpo según le agradó.

¹⁹ Y si todos fueran un solo miembro, ¿qué sería del cuerpo?

²⁰ Sin embargo, hay muchos miembros, pero un solo cuerpo.

²¹ Y el ojo no puede decir a la mano: No te necesito; ni tampoco la cabeza a los pies: No os necesito.

²² Por el contrario, la verdad es que los miembros del cuerpo que parecen ser *los más débiles*, son *los más necesarios*;

²³ y las *partes* del cuerpo que estimamos menos honrosas, a éstas las vestimos con más honra; *de manera que las partes que consideramos más íntimas, reciben un trato más honroso*,

²⁴ ya que nuestras *partes* presentables no *lo* necesitan. Mas *así* formó Dios el cuerpo, dando mayor honra a la *parte* que carecía de ella,

²⁵ a fin de que en el cuerpo no haya división, sino que los miembros tengan el mismo cuidado unos por otros.

²⁶ Y si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; y si *un* miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él”.

Cuando hablo de servir a la iglesia con los talentos y los dones que Dios nos ha dado, la gente piensa a menudo en términos muy pequeños. Imaginan a la cantante del coro o al maestro de la escuela dominical. Pero si resulta que las personas no tienen esos dones, pierden todo interés.

Es hora de que dejemos de pensar en términos del “**domingo solamente**”. La iglesia no es un lugar ni un tiempo; es un cuerpo de creyentes, cada uno con dones especiales dados por Dios para guiar, ayudar, desafiar y apoyar al resto. En realidad, la mayor parte del servicio al Señor no tiene lugar dentro del edificio de la iglesia, sino afuera en el mundo, donde hacemos todas las cosas que la Biblia ordena.

La mayoría de los creyentes no está en condiciones de influir en muchas personas. Cuando actuamos o hablamos, solo los más cercanos a nosotros lo notan, pero se produce una reacción en cadena que afecta a toda una comunidad. La metáfora de Pablo en cuanto a las partes del cuerpo trabajando juntas en armonía es una descripción útil de cómo una pequeña acción puede tener un gran impacto. Piense en cómo la tensión en el dedo gordo del pie mantiene estable a todo el pie, y eso estabiliza a todo el cuerpo. De la misma manera, una amable amonestación, un oído atento, o una acción amorosa, benefician a la iglesia al fortalecer a un hermano.

Estamos en este mundo para servir al reino de Dios y a su iglesia. Y lo hacemos, sirviéndonos unos a otros en cosas pequeñas. Al hablar de ese servicio, le reto a que encuentre una necesidad en su iglesia o comunidad que Dios pueda satisfacer por medio de usted.